

La unidad *on*

FLOR M.^a BANGO DE LA CAMPA
Universidad de Oviedo

Las páginas que siguen se proponen revisar una serie de planteamientos sobre una de las cuestiones más problemáticas y no por ello menos usual de la lengua francesa: la unidad *on*.

A pesar de la simplicidad morfológica que reviste, presenta conflictos de diversa índole: conflictos de clasificación, de referencia, de concordancia, etc., e incluso, desde un análisis contrastivo, conflictos de traducción, no sólo respecto a la lengua española, dada su inexistencia en dicho sistema, dificultad que agrava su aprehensión, sino también en otras lenguas¹.

El primer problema que se plantea cuando se inicia el análisis de *on* es su clasificación: ¿pronombre personal o pronombre indefinido?

Consultando las diferentes gramáticas del francés que mencionan este elemento, constatamos la diversidad de criterios para clasificarla.

Las gramáticas de corte estructural o distribucional incluyen a *on* entre los pronombres personales. Es el caso, por mencionar sólo dos ejemplos, de *La nouvelle grammaire du français* de Jean Dubois y René Lagane², o la *Grammaire Larousse du français contemporain* de Jean Claude Chevalier y otros³.

Sin embargo, las gramáticas que se basan en argumentos semánticos o notionales enumeran a *on* entre los pronombres indefinidos, apoyándose sobre todo en uno de sus posibles valores, es decir, cuando remite a una pluralidad no definida (*on dit...*, *on voit...*).

1. Cf. a este respecto: P. Benes (1965), «Le pronom *on* en français et ses équivalents en roumain», *Etudes romanes de Brno*, 1, pp. 171-188. J. François (1984), «Analyse énonciative des équivalents allemands du pronom indéfini *on*», *Recherches en Pragma-Sémantique*, X, Klincksieck, Paris, pp. 37-73.

2. J. Dubois et R. Lagane (1973), *La nouvelle grammaire du français*, Larousse, Paris.

3. J. Cl. Chevalier et al. (1964), *Grammaire Larousse du français contemporain*, Larousse, Paris.

Conviene citar, en este caso, la *Grammaire du français classique et moderne* de R.-L. Wagner y J. Pinchon⁴, la *Grammaire pratique du français d'aujourd'hui* de G. Mauger⁵ o la gramática tradicional por antonomasia, *Le bon usage* de Grevisse⁶.

No obstante, hay gramáticas que dudan sobre la clasificación de *on*. Esto refleja, de alguna manera, los problemas planteados por esta unidad.

A este respecto, en la *Nouvelle grammaire du français* de Grevisse y Goosse⁷, gramática relativamente reciente, aun incluyendo a *on* entre los pronombres indefinidos, se añade:

«*On* mérite d'être traité à part, parce qu'il est assez proche des pronoms personnels»⁸.

Incluso, más recientemente, en el *Code du français courant*⁹, gramática aparecida en 1987, su autor, Henri Bonnard, señala:

«Le pronom indéfini *on* a pris place dans le système des pronoms personnels pour plusieurs raisons dont une est qu'il désigne toujours des personnes, étant issu du nom *homme* (au cas sujet de l'ancien français)»¹⁰.

Observamos, así pues, una ambivalencia en cuanto a su clasificación.

Aunque *on* sea de un empleo muy frecuente en francés, presenta un estatus particular, como veremos a continuación.

Debido a su origen, el sustantivo latino *homo*, esta unidad conserva dos propiedades:

- una propiedad sintáctica: funciona exclusivamente como sujeto y
- una propiedad semántica: designa exclusivamente a +humanos.

Desde el punto de vista sintáctico *on* presenta una serie de rasgos que han influido en los gramáticos para clasificarlo entre los pronombres personales. René Lagane en su artículo «*On*, pronom indéfini ou pronom personnel?»¹¹ y después en su *Nouvelle grammaire du français*, en colaboración con Jean Du Bois, tal como hemos mencionado más arriba, es de tal convicción.

4. R.-L. Wagner et J. Pinchon (1962), *Grammaire du français classique et moderne*, Hachette, Paris.

5. G. Mauger (1968), *Grammaire pratique du français d'aujourd'hui*, Hachette, Paris.

6. M. Grevisse (1980), *Le bon usage*, Duculot, Paris-Gembloux.

7. M. Grevisse et A. Goosse (1980), *Nouvelle grammaire française*, Duculot, Paris-Gembloux.

8. Idem, p. 218.

9. H. Bonnard (1978), *Code du français courant*, Magnard, Paris.

10. Idem, p. 176.

11. R. Lagane (1963), «*On*, pronom indéfini ou pronom personnel?», *Le Français dans le Monde*, 21, pp. 39-40.

Sostienen su paralelismo o similitud con los pronombres personales pues:

- funciona exclusivamente como sujeto
- no recibe calificación
- admite como inserciones posibles entre él y el verbo la partícula negativa *ne*, los adverbios pronominales *y/en* y los pronombres personales complemento
- en las frases interrogativas admite la posposición respecto al núcleo verbal.

Estas propiedades o características comunes con los pronombres personales sujeto no obvían una diferencia esencial: *on* conmuta con todos, es decir, con *je*, *tu*, *il(s)*, *elle(s)*, *nous* y *vous*. Es, pues, el pronombre más *camaleón o travesti* de ellos, sirviéndonos de esta sugerente metáfora.

La consecuencia más evidente de esta conmutación es la economía: economía morfológica del paradigma personal.

Nyrop explica esta sustitución por motivos de discreción:

«La substitution du pronom indéfini au pronom personnel... est due en première ligne à des raisons psychologiques: on remplace par discrétion un terme précis et déterminé (*je*, *nous*, *tu*, *vous*) par une forme vague et indéterminée. De cette manière, on évite de se mêler formellement aux affaires d'autrui, comme on évite de mêler les autres à ses propres affaires. On s'efface soi-même»¹².

En definitiva, el desdibujamiento de la persona remite a una economía lingüística: economía morfológica a nivel del paradigma pronominal y en consecuencia verbal, sincretizando la forma *on* los valores individuales de cada pronombre más un valor específico de dicha unidad que sólo el contexto permite deducir.

Evidentemente, ese desdibujamiento podría afectar a la claridad del lenguaje, ambigüedad que, en todo caso, el contexto puede solventar, salvo si el locutor está interesado en mantenerla.

En general se distinguen dos usos de *on* francés moderno:

- *proforma nominal*, etiqueta utilizada por Jacqueline Pinchon¹³ para indicar que *on* sustituye a un sustantivo de identidad imprecisa. Son las frases del tipo:

12. K. Nyrop (1967), *Grammaire historique de la langue française*, t. V, Gyldendalske, Denmark, p. 379.

13. J. Pinchon (1973), «Les emplois de ON», *Le Français dans le Monde*, 94, pp. 42-44.

On frappe: el individuo es susceptible de ser identificado

On dit: se alude a una pluralidad no definida

On ne peut compter que sur soi: se alude a un valor genérico; es el hombre en general.

- *proforma pronominal*. Tal como mencionábamos anteriormente, *on* puede conmutar con todas las formas del paradigma pronominal sujeto, conmutación, que según algunos autores, presenta un valor afectivo, exceptuando *on/nous*, tildada de vulgarismo:

«L'emploi systématique de *on* à la place de *nous* est un vulgarisme»¹⁴.

Pero hay que reconocer que aunque originariamente haya sido un vulgarismo, *on/nous* está en la cresta de frecuencia de empleo¹⁵.

Es posible explicar este uso por dos razones:

- en primer lugar una explicación que, en nuestra opinión, es poco satisfactoria: la sustitución de *on/nous* evita la repetición de *nous* en los verbos pronominales:

Nous, nous nous en allons → *nous, on s'en va*

Este criterio no nos parece muy válido. Sin descartar la posibilidad de que la sustitución *on/nous* en los verbos pronominales haya sido un factor desencadenante de tal empleo, no parece, sin embargo, argumento definitivo puesto que podría haberse reservado dicha sustitución sólo con esos verbos¹⁶, más conflictivos paradigmáticamente, conservando *nous* en los demás casos, lo que, evidentemente, no sucede.

De todos modos, factores expresivos también podrían haber apoyado esta sustitución. La frase *nous, nous en allons* es menos expresiva que *nous, on s'en va*.

La forma tónica *nous* pone de relieve la forma átona *on*, mientras que tal oposición no puede realizarse en el primer caso. Esta hipótesis ha sido señalada tímidamente por la profesora Csécsy:

14. R. L. Wagner et J. Pinchon, *opus cit*, p. 204.

15. G. Gougenheim y los responsables de *L'Elaboration du français Fondamental* constatan que la frecuencia de uso de *on* es tres veces y medio superior a *nous*. G., Gougenheim, et al. (1964), *L'Elaboration du français Fondamental*, Didier, Paris. En una encuesta más reciente, el profesor SÖLL confirma la desaparición de *nous* en el lenguaje infantil. Es el dominio del *on*. L. Söll (1983), *Situer on «nous» en français moderne* in Fr.-J. (éd.) Hausmann, *Etudes de grammaire française descriptive*, Julius Groos Verlag, pp. 7-15.

16. De hecho, en encuestas realizadas a policías por el profesor Söll observa que se evita la repetición directa de *nous*, testimonio que avala, en cierta medida, esta hipótesis. Söll, *op. cit.*, p. 10.

«Le remplacement, dans le langage familier, de la forme /nuparlô/ par la forme /ôparl/ a renversé les proportions en faveur des cas où le pronom tonique est différent du pronom atone (5:3, à la place de 4:4). *Nous, on parle* rappelle les couples *moi, je parle, toi, tu parles*, etc., et est certainement plus expressif que *nous, nous parlons*. Peut-être serait-ce là une des raisons qui, inconsciemment, ont amené les sujets parlants à substituer cette forme à la 1ère personne régulière?»¹⁷.

La otra explicación de este fenómeno, compartida por Foulet, Frei, Rohlf, Togeby, etc. alude al principio de economía del lenguaje. La sustitución *on/nous* elimina una terminación marcada del paradigma verbal (-ons), reduciendo éste último a dos formas en lugar de tres:

je/tu/il/on chante /Oɜ/tyil/ô sāt/ vous chantez /vu sâtel

Esta economía es absoluta, puesto que afecta a todos los verbos del léxico francés. Es evidente que se trata de una verdadera economía de la conjugación.

A este respecto, los términos en que se expresa Foulet son significativos:

«La langue poursuit avec ténacité une simplification dont les commencements datent de loin. On peut voir où elle tend: supprimer toute désinence personnelle dans les formes verbales et confier aux pronoms la tâche exclusive de marquer la personne. Pour se débarrasser de la 1ère personne du pluriel, *on* a été appelé à la rescousse»¹⁸.

Las preguntas inmediatas que se plantean es por qué no se ha simplificado el paradigma mediante la analogía, es decir, mediante **nous chante*, **vous chante* y por qué *on* ha sustituido a la cuarta persona.

En cuanto al primer interrogante, se conjugan dos factores: por un lado, la tradición, que no testimonia tal modificación y además las formas *nous chantons* y *vous chantez* se apoyan en los imperativos *chantons*, *chantez*, lo que exigiría transformaciones más complejas.

Para responder al segundo interrogante se han aducido varias razones¹⁹: el empleo frecuente de la 5.ª persona *vous* frente a una frecuencia relativa de *nous*, debilitamiento que ha favorecido el acaparamiento de *on/nous*. A esto se añade que la naturaleza de *nous* es más próxima a la de *on* que los restantes pro-

17. M. Csécsy (1968), «Personnes et nombre dans les formes orales du verbe», *Le Français dans le Monde*, 56, pp. 34-35.

18. L. Foulet (1918), Reseña sobre dos trabajos de K. Nyrop, *Etude syntaxique sur le pronom indéfini on* y *Nouvelles remarques syntaxiques sur le pronom indéfini on*, Romania, 45, p. 158.

19. Cf. a este respecto A. Grafström (1969), «On remplaçant nous en français», *Revue de Linguistique Romane*, 33/131-132, pp. 270-298.

nombres personales. *Nous* engloba a un *moi + toi/moi + lui, elle/moi + vous/...*, es, por tanto, la persona más general, de ahí que se asimile a la naturaleza del *on* en su valor de indefinido (*on dit*).

La profesora Blanche-Benveniste, basándose en el funcionamiento sintagmático de estos dos pronombres mediante lo que ella denomina *règle de schizofrénie partielle*²⁰, ha esquematizado las fórmulas que los definen:

<i>nous</i> =	+ <i>moi</i> ,	+/- <i>toi</i> ,	+/- <i>lui</i>
<i>on</i> =	+/- <i>nous</i> ,		+/- <i>lui</i>
			(non déterminable)
	<i>moi + toi</i>	<i>moi + lui</i>	

Gracias a esta *règle*, pueden deducirse toda la gama de valores referenciales de *on*, ya sea aludiendo a:

— una 1.^a persona plural con *nous* inclusivo (+interlocutor) o exclusivo (-interlocutor). Ej.:

Toi et moi, on est d'accord
Pierre et moi, on est d'accord

— una 3.^a persona no determinada. Ej.:

On m'a volé
On frappe

— o ambas interpretaciones en frases del tipo:

On te dit: va pomper de l'eau!

Podría deducirse implícitamente que *on* es una forma alternativa de *nous* o de *lui, eux*, en las frases que hemos citado y por extensión en todos los demás contextos cuando sustituye a los restantes pronombres personales. Ello no es exacto porque, en tal caso, la lengua, siempre económica, suprimiría tal posibilidad de alternancia, anulando uno de los elementos del par (*on/je, on/tu...*), fenómeno no constatado.

Toda la revisión que hemos llevado a cabo sobre esta unidad pone de manifiesto sólo aspectos parciales de la misma; en especial, su aspecto morfológico o su aspecto semántico, sin llegar en ningún momento a una visión global, destruyendo, por tanto, su especificidad.

Cabe preguntarse entonces, ¿dónde está realmente el valor de *on*? ¿Es una unidad o se trata de dos elementos diferentes: *on*, proforma nominal/*on*, pro-

20. Cf. Blanche-Benveniste (1987), «Le pronom *on*: propositions pour une analyse», *Mélanges offerts à Maurice Molho*, t. III, Fontenay/Saint Cloud, p. 16.

forma pronominal, tal como parecía deducirse del análisis morfológico? ¿Constituye una unidad semántica o estamos ante un *on* polisémico en cuanto a sus valores, como también parece desprenderse del análisis semántico?

Para responder a estas preguntas conviene, ante todo, diferenciar tres posibles niveles de análisis: un nivel morfológico, un nivel semántico y un nivel *enunciativo*, éste último un tanto descuidado por gramáticos y lingüistas.

El nivel morfológico sólo pone de manifiesto que *on* neutraliza la persona gramatical, con la consiguiente economía personal y flexional, tal como hemos visto.

En cuanto al nivel semántico, *on* erige sus valores sobre el *je*, admitiendo tres posibilidades:

$$\begin{array}{l} \text{je} \\ \text{ON} = \text{non je} \\ \text{je} + \text{non je} \end{array}$$

Se explica, así, la polivalencia de esta forma. Los valores analizados tradicionalmente como *indeterminados* o *indefinidos* equivaldrían a un *non je*. Son las frases del tipo *on dit*, *on frappe...* Igualmente responden a un *non je*, las conmutaciones *on /tu*, *on/vous*, *on /il(s)*, *on /elle(s)*, mientras que *on = je* estaría representado por el *on/je* y *on/nous*. Este último binomio compartiría con el *on = je + non je*, frecuente en máximas y proverbios (*on ne peut compter que sur soi*, *on ne badine pas avec l'amour...*).

Como podemos comprobar, el análisis semántico revela una triple polisemia de *on*, destruyendo, una vez más, su coherencia.

Sin embargo, es en el nivel enunciativo donde hallamos la verdadera unidad de *on*, pues esta perspectiva es la única que permite la aprehensión de tan conflictivo elemento, aprehensión fallida desde los otros niveles.

El empleo de la forma *on* en cualquier acto de comunicación supone, ante todo, una implicación directa del locutor, integrando bien su discurso, bien sus interlocutores en su universo de comunicación.

El análisis contrastivo entre la presencia del *on* frente a otros pronombres personales evidencia, de forma manifiesta, este rasgo específico que lo define plenamente.

Comparemos, por ejemplo, las frases en la siguiente situación en la que una madre se dirige a su hijo en estos términos:

- a) *Tu* es bien à l'école?
- b) *On* est bien à l'école?

En a) el enunciado está estructurado desde la perspectiva del *tú*, aislado respecto al emisor. Sin embargo, en b), mediante el empleo del *on*, el emisor

(la madre) y el destinatario (el niño) quedan implicados en la óptica del *yo*; el enunciado se construye desde la perspectiva del *yo*.

Del mismo modo, en frases del tipo:

- a) - *Qu'est-ce qu'il t'a dit?*
- b) - *Qu'est-ce qu'on t'a dit?*

se ofrecen dos enfoques diferentes. En a) el enunciado está estructurado desde la perspectiva del *él*; lo que interesa es que ha sido *él*, una persona en ese momento ausente de la situación de comunicación, pero conocida por los interlocutores, quien se ha manifestado. Es posible identificarlo léxicamente mediante un nombre propio.

En b) lo importante es el proceso (la respuesta), y no el responsable de ese proceso. De nuevo es la perspectiva del locutor la que prima, el universo del *yo*.

Al mismo tratamiento responden los *on* analizados tradicionalmente como *indefinidos*. En el caso de *on dit*, el locutor se siente implicado por el proceso *dire*: es partícipe del mismo, lo ve desde su perspectiva. Es el *yo* quien constata.

En la oposición *on frappe/quelqu'un frappe*, la simple presencia del *on* implica que el locutor constata el proceso (el acto) y lo traduce desde su perspectiva. El agente queda marginado: no interesa.

Sin embargo, en la frase *quelqu'un frappe*, se objetiva un proceso que depende de otro. Es la perspectiva del *él*.

Todos estos ejemplos corroboran nuestra hipótesis de que *on* halla su coherencia en el análisis enunciativo. Es inútil perderse en discusiones sobre si es pronombre indefinido o pronombre personal, sobre si sustituye a tal o tal pronombre, si adquiere un valor u otro.

Si el locutor se sirve del *on* es porque evita toda referencia a la persona: *on* es la persona no marcada, de ahí se explica su relación sintagmática con la 3.ª persona verbal, la no persona.

En definitiva, *on* es el único subterfugio disponible en la lengua para no atribuir responsable alguno del proceso y focalizar sobre éste, siempre desde la perspectiva del locutor.

Estos rasgos distintivos del *on* lo asimilan, de forma sorprendente, en nuestra opinión, al denominado *il impersonal*: ambos exigen 3.ª persona, ambos suponen la anulación del agente personal, ambos traducen el proceso simplemente, pero siempre desde la óptica del *yo*, ambos, en definitiva, son formas que sirven de soporte al verbo.

La única diferencia estriba en que *on* es susceptible de admitir un agente léxico (+humano), mientras que tal posibilidad es inviable con los verbos introducidos por este *il impersonal*²¹.

El análisis enunciativo supone mayor complejidad que cualquier otra perspectiva: en él se conjugan múltiples factores que sólo un estudio detallado y exhaustivo permite captar. Es posible que esta dificultad haya desviado el análisis del *on* hacia investigaciones más «evidentes», en concreto su dimensión morfológica, con todas sus implicaciones, o su dimensión semántica, marginando la aportación enunciativa, vía en la que, en nuestra opinión, deben encauzarse los futuros trabajos para una aprehensión más completa de esta unidad.

21. U. L. Figge (1970), Le «pronom indéfini» *on* et le «pronom impersonnel» *il* in A. Rosetti (éd), *Actes du XIIIème Congrès International de Linguistique Romane*, t. 1, pp. 547-555.